RITO DE LA ELECCIÓN PARA LOS SACRAMENTOS

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Catequesis de Iniciación Cristiana de Adultos

"El Señor nos llama a vivir con Él".

RITO DE LA ELECCIÓN
O DE LA INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE[1]

La elección se hará en la Iglesia o, si es necesario, en otro lugar conveniente. Tal como se ha indicado, se celebrará, de ordinario, el primer domingo de Cuaresma, dentro de la misa, con las oraciones y antífonas propias del primer domingo de Cuaresma o bien las de la misa ritual para la elección o bien las del viernes de la cuarta semana de Cuaresma. Si la elección se celebra otro día, las oraciones y antífonas serán de la misa ritual para la elección; si las lecturas de ese día no son apropiadas, se proclamarán las del primer domingo de Cuaresma o bien otras aptas.

Si la elección se celebra fuera de la misa, se comenzará con una liturgia de la palabra, con las lecturas que se han indicado, y se concluirá con la despedida de la asamblea, junto con los elegidos.

El rito de la elección comienza después de la homilía.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas:

Las lecturas que se indican a continuación son las del primer domingo de Cuaresma

Año A

Primera lectura:	Gn 2,7-9; 3,1-7 Creación y pecado de los primeros padres.
Salmo 50 (51):	Misericordia, Señor, hemos pecado.
Segunda lectura:	Rm 5,12-19 Donde proliferó el pecado sobreabundó la gracia.
Evangelio:	Mt 4,1-11: Jesús ayuna 40 días y es puesto a prueba.

[1] Tomado del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, RICA, (Subsidio Litúrgico), Arzobispado de Santiago, Año Jubilar 2000.

Año B

Primera lectura: Gn 9,8-15:
Pacto de Dios con Noé, después del diluvio.

Salmo 24 (25): Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad.

Segunda lectura: 1 Pedro 3,18-22:
Lo que estaba prefigurado en el agua del diluvio es el bautismo que salva.

Evangelio: Mc 1,12-15:
Satanás ponía a prueba a Jesús.

Año C

Primera lectura: Dt 26,4-10:
Profesión de fe del pueblo elegido.

Salmo 90 (91): Acompáñame, Señor, en la tribulación.

Segunda lectura: Rm 10,8-13.
Profesión de fe del creyente.

Evangelio: Lc 4,1-13.
El Espíritu fue llevando a Jesús por el desierto.

Homilía: La homilía, acomodada a las circunstancias, tendrá en cuenta no sólo a los catecúmenos, sino a toda la comunidad, de tal manera que los fieles, renovando su propósito de dar buen ejemplo a los elegidos, emprendan juntos con ellos el camino del misterio pascual.

RITO DE LA ELECCIÓN

PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS

Terminada la homilía, el presbítero encargado del catecumenado o un diácono o también un catequista o un delegado de La comunidad, presenta a los candidatos con estas palabras u otras semejantes.

Catequista: Padre, ante la proximidad de las fiestas pascuales, los catecúmenos aquí presentes, confiados en la gracia de Dios y ayudados por el ejemplo y las oraciones de la comunidad, piden ser admitidos a los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía, después de la conveniente preparación y de la celebración de los diversos exámenes.

Ministro: Acérquense los que van a ser elegidos, acompañados por sus padrinos.

Entonces, los candidatos son llamados por su nombre y cada uno se adelanta con el padrino y se coloca de pie ante el Ministro.

Si los candidatos son muchos, hágase la presentación de todos al mismo tiempo; pueden hacerla los catequistas correspondientes, a quienes se aconseja que, en este caso, en una celebración previa, llamen por su nombre a cada uno de los candidatos, antes de participar en el rito común.

El Ministro, si no ha tomado parte alguna de la deliberación previa acerca de la idoneidad de los candidatos, habla a los presentes con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: La Iglesia de Dios desea saber con seguridad si estos catecúmenos son idóneos para formar parte del grupo de los elegidos, que deben participar en los sacramentos de la iniciación cristiana en las próximas solemnidades de la Pascua.

Luego, dice a los padrinos:

Ministro: Por eso, les ruego, padrinos, que den su testimonio:

- Estos catecúmenos ¿han escuchado fielmente la palabra de Dios que anuncia la Iglesia?

Padrinos: Sí, la han escuchado fielmente.

Ministro: - ¿Han comenzado a vivir conforme a la palabra recibida?

Padrinos: Si, han comenzado.

Ministro: - ¿Han tomado parte en la comunión fraterna y en la oración?

Padrinos: Si, han tomado parte

Luego, el Ministro puede pedir a toda la asamblea que manifieste su conformidad. El Ministro, si ha tomado parte en la deliberación previa acerca de la idoneidad de los candidatos, puede, sí lo prefiere, decir estas palabras u otras semejantes.

Ministro: Hermanos estos catecúmenos han pedido recibir los sacramentos de la iniciación en las próximas fiestas pascuales. Quienes los conocen han juzgado que es sincera su petición, porque estos catecúmenos han escuchado por largo tiempo la palabra de Cristo, se han esforzado por vivir según sus mandamientos y han participado en la comunión fraterna y en la oración. Ahora comunico a toda la asamblea que según el parecer de la comunidad, se ha determinado llamarlos a los sacramentos. Al comunicarles esta decisión me dirijo a los padrinos y les pido que, de nuevo, manifiesten ante todos ustedes su parecer.

Vuelto hacia los padrinos, prosigue:

Ministro: - ¿Juzgan ante Dios, que los candidatos son dignos de ser admitidos a los sacramentos de la iniciación cristiana?

Padrinos: Si, los juzgamos dignos.

Después, el Ministro puede pedir a toda la asamblea que manifieste su conformidad.

INTERROGATORIO E INSCRIPCIÓN DE LOS CANDIDATOS

El Ministro exhorta a los catecúmenos y los interroga con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Ahora me dirijo a ustedes, queridos catecúmenos. Sus padrinos y catequistas (y toda la comunidad) han dado buen testimonio de ustedes. Confiada en ese voto, la Iglesia, en nombre de Cristo les llama a los sacramentos pascuales. Ahora, pues, corresponde a ustedes que ya desde hace tiempo han escuchado la voz de Cristo, dar pública respuesta ante la Iglesia, poniendo de manifiesto su determinación.

- ¿Quieren ser iniciados en los sacramentos de Cristo: el bautismo, la confirmación y la eucaristía?

Catecúmenos: Si, queremos.

Ministro: Entonces, den sus nombres.

Los candidatos, acercándose con sus padrinos al Ministro o bien permaneciendo en sus sitios, dan su nombre. La inscripción del nombre, en **el libro**, se puede hacer de diversos modos; o bien lo escribe el mismo candidato, o bien, después que el candidato dice su nombre claramente, lo escriben el padrino o el presbítero. Pero si los candidatos son numerosos, pueden entregarse al Ministro la lista de los nombres, con estas palabras u otras semejantes:

Estos son los nombres de los candidatos.

Mientras se hace la inscripción de los nombres, se puede entonar un canto apropiado como, por ejemplo, el salmo 15.

ADMISIÓN O ELECCIÓN

Terminada la inscripción de los nombres, el Ministro después de explicar brevemente a los presentes el significado del acto realizado, se dirige a los candidatos con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: N. y N., han sido elegidos para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana en la próxima Vigilia pascual.

Catecúmenos: Gracias a Dios.

Ministro: Ahora, les exhorto a que, confiados en la gracia divina, prometan fidelidad al Señor, que permanece fiel a su llamamiento, y que luchen por alcanzar la plena realización de la elección de que hoy ustedes han sido objeto.

Después, exhorta a los padrinos con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Ustedes, padrinos, deben considerar como especialmente encomendados a sus cuidados a (os catecúmenos de quienes han dado testimonio favorable. Con su fraterna cooperación y su ejemplo, los acompañarán hasta que participen de la vida divina por los sacramentos de la iniciación cristiana.

Luego, invita a los padrinos a abrazar o a poner la mano sobre el hombro de sus ahijados, o a hacer otro gesto adecuado, para indicar así la aceptación de su encargo.

SÚPLICA POR LOS ELEGIDOS

Toda la comunidad hace la súplica por los elegidos con una de las siguientes fórmulas, que el Ministro introduce con esta monición u otra semejante:

Ministro: Queridos hermanos, hoy todos empezamos el camino de la Cuaresma, como preparación a los misterios salvadores de la pasión y resurrección del Señor. Estos elegidos, a quienes conducimos con nosotros a los sacramentos pascuales, cuenten con el ejemplo de nuestra propia renovación. Roguemos al Señor por ellos y también por nosotros, para que, mutuamente estimulados, nos hagamos dignos de las gracias pascuales.

1a. Fórmula

Lector: Por los catecúmenos, para que, recordando este gran día de su elección, permanezcan siempre agradecidos de la misericordia de Dios.

Todos: Escúchanos, Señor.

Lector: El lector prosigue con las invocaciones siguientes, después de cada una de las cuales, la asamblea repite la respuesta indicada.

- Para que aprovechen la gracia de este tiempo de Cuaresma, renuncien a sí mismos y emprendan con nosotros la obra de su santificación.

- Para que, mediante la oración frecuente, se unan cada vez más a ti.
- Para que se deleiten en la lectura y meditación de tu palabra.
- Para que, reconociendo con humildad sus defectos, luchen valerosamente por corregirlos.
- Para que hagan de sus tareas diarias una ofrenda agradable a ti.
- Para que vivan la Cuaresma en espíritu de penitencia.
- Por sus catequistas, para que les sepan presentar la fuerza salvadora de la palabra de Dios.
- Por sus padrinos, para que, en la vida privada y en sus relaciones sociales, les muestren el espíritu del Evangelio.
- Por sus familias, para que los ayuden a seguir la inspiración del Espíritu Santo.
- Por nuestra comunidad cristiana, para que en esta Cuaresma dé testimonio de caridad y de perseverancia en la oración.
- Por todos los que aún permanecen en la duda, para que, confiando en Cristo, lleguen pronto a participar de nuestra comunión fraterna.

2a. Fórmula:

Lector: Para que estos elegidos nuestros obtengan en la oración cotidiana la verdadera alegría.

Todos: Escúchanos, Señor.

Lector: El lector prosigue con las invocaciones siguientes, después de cada una de las cuales, la asamblea repite la respuesta indicada.

- Para que se abstengan de todo pecado,
- Para que amen y busquen constantemente la virtud y la santidad de vida.
- Para que renuncien a su amor propio y se interesen por el prójimo más que por sí mismos.
- Para que te dignes proteger y bendecir a sus familias.
- Para que compartan con sus hermanos la alegría que produce la fe.

En la súplica por los elegidos se añadirán las peticiones acostumbradas por las necesidades de la Iglesia y de todo el mundo.

Si, una vez despedidos los elegidos, se celebra la eucaristía, se omite en ella la oración universal.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Ministro: El ministro con las manos extendidas sobre los elegidos, dice la siguiente oración:

Dios, creador y salvador del género humano,
mira con amor a estos hijos que te has escogido
y agrega a la nueva alianza esta nueva descendencia,
para que, como hijos de la promesa,
se alegren de recibir, por tu gracia,
lo que no pudieron conseguir por su naturaleza.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

DESPEDIDA DE LOS ELEGIDOS

El Ministro despide a los elegidos con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Queridos elegidos, han entrado con nosotros en el camino de la Cuaresma. Cristo será para ustedes el camino, la verdad y la vida, sobre todo en los próximos exámenes, en los cuales se reunirán de nuevo con nosotros.

Ahora pueden ir en la paz del Señor.

Elegidos: Amén

Si no se celebra la eucaristía, se entona un canto apropiado y se despide a los fieles junto con los elegidos.

Si se celebra la eucaristía, puede omitirse la oración de los fíeles; también puede omitirse el Credo.

Sí, por razones graves, los elegidos permanecen con los fieles en la Iglesia, téngase cuidado de que, estando presentes a la eucaristía, no participen en ella en igual forma que los bautizados.